

LA FAMILIA REAL EN EL EXILIO RETRATO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA DESPUÉS DEL 14 DE ABRIL EN LAS PÁGINAS DE ABC

Lara Campos Pérez
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Las imágenes operan con un lenguaje mucho más accesible a la mente de cualquier persona ya que aparentemente no es necesario conocer ningún código previo - como el alfabeto en el caso de la escritura - para poder ser entendidas¹. Pero también es cierto que lo que transmiten las imágenes debe pertenecer a la realidad conocida de quien las observa para poder identificarlas. Son necesarios códigos de reconocimiento que se refieren al conjunto de cualidades que posee un objeto, a través de las que podemos reconocerlo o recordarlo.

Las imágenes, igual que las palabras, contienen una serie de elementos connotativos y denotativos, de modo que la representación de, por ejemplo, una figura humana masculina, implica una serie de significados objetivos (como ser vivo, que camina sobre dos piernas y que hace uso de la racionalidad); pero dependiendo del lugar donde esté y los atributos que le acompañen connotamos de ella una serie de cualidades más. Es en este campo en el que actúan los códigos iconográficos, que hacen que la figura representada, en este caso el hombre, no sea sólo hombre sino "rey", "santo" o "general", de acuerdo con el contexto y la cultura de quien observa la imagen².

Además, las imágenes contienen un potencial componente emotivo, que puede favorecer a quien sabe usarlas. Producen estímulos visuales que se coordinan hasta generar una estructura percibida. Las imágenes poseen una capacidad evocadora que hace que esos estímulos recibidos generen en quien los ve una sensación determinada y una posterior reacción. (Así funcionan, por ejemplo, las imágenes en el mundo publicitario. Por ello es mucho más fácil despertar sensaciones y sentimientos a través de las imágenes que de las palabras ya que este código facilita recrear emociones³).

En estas Jornadas sobre la Familia y la Imagen, me parecía interesante analizar la imagen desde su capacidad evocadora. Dicha capacidad permite la recreación de realidades que no necesariamente se ajustan a lo existente, pero potencian en aquellos a quienes van dirigidas, una reacción determinada. Son imágenes que entran más en el campo de lo imaginado. A través de estas realidades imaginadas se pueden llegar a crear, como muy explica Benedict Anderson⁴, comunidades imaginadas con una cohesión interna y una capacidad enormes.

La familia de cuya imagen voy a hablar es una de las familias más representadas en la historia de España y que además constituye toda una institución, la Familia Real. Pero además en un contexto muy específico, el comienzo de la Segunda República, cuando por segunda vez en la historia contemporánea del país, cejaba en sus funciones. Todo ello a través de las páginas de un periódico fervientemente monárquico, el ABC. La idea era ver cómo era representada la Familia Real, cuando ya no es Real, en un periódico monárquico, durante la República. Ver, en último caso, en qué favoreció la publicación de imágenes de la familia real para la construcción y mantenimiento de la comunidad imaginada de los monárquicos en España.

En esta comunicación haré un repaso muy breve de la historia del retrato regio, para ponemos en antecedentes de cómo se había hecho representar la familia real en épocas anteriores. Haré después una alusión al contexto histórico en el que se producen las imágenes que conforman el corpus de la comunicación así como una sucinta presentación del periódico en el que aparecen publicadas. Por último analizaré las imágenes intentando desentrañar la mayor cantidad de connotaciones y denotaciones de los elementos representados.

HISTORIA DEL RETRATO REGIO

Si hay una familia cuya imagen ha estado constantemente presente en la sociedad española desde los últimos seis siglos, esa es la familia real.

Su imagen no siempre fue tan accesible a todos los públicos como lo es desde hace más o menos ciento cincuenta años. Al principio, los retratos reales hacían las veces de carta de presentación de alguno de sus miembros, fuera de sus fronteras. Las coronas de los diferentes países de Europa, presentaban a sus herederos al trono en este formato. Cuadros que recorrían miles de kilómetros para mostrar al príncipe o la infanta de turno, el esposo o esposa que le había tocado en suerte en función de las estrategias políticas de su país.

El retrato regio siempre ha tenido una indudable función propagandística⁵. Tanto en el ámbito internacional, como acabo de señalar, como en el nacional. En muchos casos, la monarquía se convertía en símbolo de unidad de los territorios adscritos bajo su corona. En los tiempos en los que las imágenes públicas escaseaban, las representaciones de monarcas y santos, se convertían en instrumentos altamente efectivos de transmisión de ideas.

En el siglo XVII, después del Concilio de Trento, se produce una reflexión sobre la importancia, papel y uso de la imagen⁶. A pesar de su aparente naturalismo, los retratos regios a partir de ahora, se van a ir haciendo cada vez más complejos. A las figuras de los representados, se añade un buen número de elementos simbólicos, con los que se describía los valores y atributos asociados a esta institución. Todos estos emblemas, alegorías y jeroglíficos (que formaban parte de la educación de los Príncipes⁷), describían o reforzaban la figura del Rey, e incluso la sustituían cuando él estaba fuera del país o en las ceremonias de las exequias reales cuando fallecía y hasta que se coronaba al nuevo monarca. En su ausencia, eran los atributos que le definían, lo que quedaba de él. Así lo vemos en multitud de los retratos que se conservan en el Museo del Prado - de Velázquez a Carreño de Miranda - y así sucedió en la mayor ceremonia de las exequias reales que fueron las de Felipe IV.

Con el auge de los medios de comunicación y difusión, el retrato de cámara va perdiendo espacio en el panorama de la representación de la familia real, ganándolo en su lugar, la fotografía; tanto de prensa como en gran formato.

Las primeras fotografías de la familia real se remontan a la reina Isabel II. En la medida en que la prensa escrita va ganando terreno en la sociedad y los medios tecnológicos lo permiten, el número de ilustraciones se incrementa⁸. Si en principio las representaciones de la familia real se limitaba al retrato o a la imagen solemne de actos oficiales, poco a poco se va a ir ofreciendo una imagen más pormenorizada, en la se entra en la anécdota y el cotidiano de la familia real. Su imagen se humaniza, se populariza, pero sin perder el halo de majestuosidad que les caracteriza. Las distancias se acortan pero no se eliminan.

El momento que me he propuesto analizar en esta comunicación, se sitúa en una de las dos ocasiones de la historia contemporánea de España, en la que la familia real pierde sus funciones, su protagonismo en la vida social del país disminuye considerablemente, sin llegar a desaparecer.

Las imágenes con las que el diario monárquico español, ABC, ilustra la salida del país y los primeros días del exilio de D. Alfonso y su familia, son paradigmáticas de una parte de la sociedad española anclada en valores tradicionales y que atribuye a la monarquía la esencia del "ser español". Los términos en que es contado el periplo y los primeros acontecimientos acaecidos fuera del país, nos muestran una visión muy particular de los sucesos posteriores al 14 de abril y contrastan con la visión de los mismos ofrecidos por otros diarios de la época⁹ (figuras 1 y 2, El Liberal, 19 y 18 de abril del 31).



CONTEXTO HISTÓRICO

La proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, ha sido entendida por muchos, como el resultado de un plebiscito popular, efectuado a través de unas elecciones municipales, que dio como resultado el cambio de sistema de gobierno, de la Monarquía Constitucional a la República.

La posición de la monarquía se había visto muy desfavorecida después del Golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. D. Alfonso XIII había permitido y apoyado los siete años de dictadura. Cuando el general fue obligado a abandonar su puesto, el monarca intentó volver a la situación anterior al 23, nombrando como Jefe del Gobierno provisional al General Berenguer.

El número de opositores a la monarquía iba en aumento. Su procedencia era muy heterogénea, había republicanos de izquierdas y de derechas, republicanos regionalistas, socialistas y también algún anarquista y comunista. Su alianza para derrocar a la monarquía se había reforzado después de la firma del Pacto de San Sebastián en agosto de 1930, por el que se creó el Comité Revolucionario presidido por Niceto Alcalá Zamora, quien sería después, primer presidente la II República.

En febrero del 31 el general Berenguer dimite y es llamado a ocupar su lugar el almirante Aznar, quien toma la decisión de adelantar las elecciones municipales a las legislativas pensando que con ello ganaría tiempo para enfrentarse con la oposición republicana. Se fija la fecha de los comicios el 12 de abril.

Las elecciones municipales habían tenido siempre una función, fundamentalmente, administrativa. Sin embargo, en este caso, decidieron la suerte de la monarquía y el cambio de sistema de gobierno.

Los resultados que arrojaron los comicios dieron la victoria a los republicanos en la mayoría de los municipios de mayor densidad de población. Las victorias monárquicas se redujeron a municipios menores y zonas rurales.

La jornada del día 14 fue una jornada de tensión en la que el escrutinio de los votos iba volcando la balanza cada vez más del lado de los republicanos. A las seis de la madrugada se proclamaba la primera victoria de la República en el municipio de Eibar. A las dos de la tarde ya se había concluido el recuento en Cataluña y, encaramado al balcón del Ayuntamiento de Barcelona, Maciá, presidente del partido regionalista Estat Català, proclamaba la República Catalana - este hecho, por cierto, fue duramente criticado desde las filas más conservadoras, que no sólo veían como se desmoronaba la monarquía, sino que veían también peligrar la unidad de España.

A las nueve de la noche, desde el despacho del Ministro de Gobernación en la Puerta del Sol de Madrid, D. Niceto Alcalá Zamora, anunciaba la victoria republicana y declaraba festivo el día siguiente para celebrar el cambio de régimen.

La jornada del día 15 fue una jornada festiva para la mayoría de los españoles. Se vivía con entusiasmo la euforia de la victoria y el hecho de que esta transición se hubiese producido de forma pacífica. Sin embargo, en el Palacio Real, se aceleraban los preparativos para la salida del país de la familia real - menos D. Alfonso que había abandonado el país el propio día 14 - y de todos aquellos afines a la monarquía que veían peligrar su vida y sus intereses con el cambio acaecido.

El periplo hacia el exilio se llevó a cabo entre los días 14 y 15 de abril. La familia real se dividió para ejecutarlo. Por tierra partieron la reina Dña Victoria Eugenia junto a sus hijos. El primer trayecto del recorrido fue un tren que les llevó desde Madrid a El Escorial. D. Alfonso viajó en automóvil hasta Cartagena, de ahí abandonará el país por mar, como los viajes de los héroes griegos y romanos.

EL DIARIO ABC

ABC como periódico diario fue fundado el 1 de junio de 1905. Desde 1891, D. Torcuato Luca de Tena, su fundador, publicaba la revista "Blanco y Negro" en cuyos talleres se imprimió el primer número del periódico en 1903, cuando todavía sólo salía dos veces por semana.

Su línea editorial quedó establecida desde este primer número de 1903, y su fidelidad a la misma todavía se mantiene hoy día. ABC se define como periódico monárquico, defensor del orden social y de la unidad de la Patria¹⁰. Su público previsto pertenece a las clases conservadoras acomodadas, aunque su abundante material gráfico, atrae también a otros públicos. Su tirada se fue incrementando ostensiblemente en los años 20 y durante la Segunda República se convirtió en uno de los periódicos de mayor tirada nacional, lo cual no deja de ser llamativo, ya que mantuvo su adhesión a la monarquía y su línea editorial.

El 14 de abril, titulaba a toda página en la portada "Grave situación política". Seguían a este titular varias páginas con profusas explicaciones sobre el motivo del peligro y se reclamaba legalidad por parte de los republicanos. El 15 de abril, una vez conocidos los resultados de las elecciones, el diario proclama en la página 15, su fe monárquica en estos términos:

"NUESTRA ACTITUD. Nuestra fe y nuestros principios no se los lleva el huracán de pasiones que ha turbado tantas conciencias y ha extraviado a una gran parte del pueblo, sumándolo (creemos que pasajeramente) a esa otra porción que en toda sociedad propende a la rebeldía con los peores instintos, y sobre la que no ha laborado jamás una política honrada. Seguimos y permaneceremos donde estamos: con la Monarquía constitucional y parlamentaria, con la libertad, con el orden, con el derecho, respetuosos de la voluntad nacional, pero sin sacrificarle nuestras convicciones. La Monarquía es el signo de todo lo que detentamos; es la historia de España. Los hombres y los azares pueden interrumpir, pero no borrar la tradición y la historia, ni extirpar las raíces espirituales de un pueblo, ni cambiar su destino"

A partir de ese mismo día, comienza a relatar el viaje hacia el exilio de la familia real y sus primeros días en Francia. Las crónicas diarias nos detallan incluso, sensaciones y sentimientos de los protagonistas. En cuanto empiezan a tener material gráfico, ilustran y acompañan con él dichas crónicas.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES

Al analizar el material gráfico de ABC de las dos semanas que siguieron al 14 de abril, he decidido ordenarlo en torno a tres temas que me parecía que se definían de forma muy clara: en primer lugar el viaje, después la recepción en Francia, y en tercer lugar, la muerte de la infanta Isabel.

El periplo

Lo que para los republicanos fue la huida a toda prisa y por la puerta de atrás del monarca y su familia, el diario ABC lo relata como un viaje, no sólo épico en cierta manera, sino por entero digno. No era una huida sino una salida voluntaria del país, como lo había dejado expuesto D. Alfonso en el manifiesto publicado por ABC el 17 de abril.

Las primeras imágenes que nos ofrece el diario son de ese mismo día 17 (figura 3), aunque se refieren al viaje realizado el 14. Son tres fotografías englobadas bajo el título "El viaje de D. Alfonso XIII". Si no fuera porque sabemos cuál es el motivo de su viaje, este título y las tres imágenes podrían referirse perfectamente a cualquier desplazamiento oficial del monarca.



En ninguna de las tres fotografías podemos ver al Rey, sólo a través del pie de foto nos informamos de la relación que hay entre esas imágenes y la monarquía. Pero igual que hemos señalado que ocurría en el retrato regio del barroco, donde en ausencia del monarca, sus símbolos le sustituían; aquí, los elementos representados en estas fotografías, no siendo símbolos tan altamente codificados, sí reflejan el lugar que ocupa esta institución y los valores asociados a ella.

En primer lugar (Figura 3.1) tenemos el crucero "Príncipe Alfonso", en el que el rey realizó la travesía desde Cartagena a Marsella. La enorme embarcación, aún no teniendo una función militar, transmite la sensación de fortaleza y poderío, sobre todo si comparamos su tamaño con el de las dos barcas colocadas en el primer plano que nos sirven de referencia para calcular la dimensión. Su aspecto tiene el suficiente empaque como para pensar que lo que se transporta allí es de gran valor. Los tiempos cambian y si antes se hubiese utilizado el mejor de los caballos para la salida del monarca, ahora es el más grande y potente barco el medio de transporte.

La fotografía 3.3 también nos da muestra de estos avances tecnológicos. En este caso es el automóvil en el que D. Alfonso hizo el trayecto Madrid - Cartagena. Pero esta fotografía incluye un elemento más: el grupo de personas que rodean el vehículo y que nos muestra cómo el rey no está sólo, cuántas personas han ido a despedirle y, al mismo tiempo, cuántas personas esperan su regreso.

La fotografía número 3.2, retoma un elemento asociado a la monarquía desde mucho tiempo atrás: el arco de triunfo. Esta puerta del arsenal de Cartagena nos recuerda los arcos de triunfo por donde hacían su entrada los reyes. No tiene la majestuosidad de otras puertas como la Puerta de Alcalá, pero al menos sí transmite la idea de salir por la puerta grande. Además, el ángulo escogido por el fotógrafo, nos permite ver la bandera de España en su totalidad, además del escudo de armas que hay sobre el arco principal.

La recepción en Francia

El mismo día 17 en que se publican estas primeras fotos, se efectúa la llegada a Francia de la familia real, pero esto no se podrá ilustrar gráficamente hasta los días siguientes. Igual que el viaje se había realizado por dos vías diferentes, también ocurre así en la llegada. Mientras Doña Victoria Eugenia y sus hijos llegan a París, a la estación D'orsay, D. Alfonso lo hará al puerto de Marsella. Esto permite al periódico mostrar dos aspectos diferentes del acontecimiento. Por un lado, la emotividad que se desprende del hecho de ser "expulsados" de España, lo que se encarna en la figura de la reina, que como mujer y madre responde mejor a este papel; y por otro, la solemnidad y la inmutabilidad propias de la institución de la monarquía, que se refleja en la figura de D. Alfonso.

La crónica de ABC de ese día relata la llegada y recepción en Francia de la Reina en estos términos:

"Acatando empero la prohibición - de entrar al andén -, aguardábamos en lo alto de la escalera, que al cabo subió, lenta y enlutada, con un ramo de flores rojas y amarillas a la altura del rostro, donde el dolor y el insomnio cavaron surcos lacerantes, la Reina de España. (...) A partir de ese momento, el detalle, el resgo, el accidente fueron sumergidos en una oleada de pasión monárquica que confundía los gritos y personas. (...) Cuando doña Victoria apareció en la puerta de la estación, cara al Sena, cuyo parapeto era un fragor humano palpitante, la expectación, las exclamaciones de "Viva la Reina!" brotaron de miles de pechos"

Las fotografías publicadas en las páginas 8 y 9 del diario al día siguiente, 18 de abril (figuras 4 y 5.1, 5.2), reflejan con exactitud las palabras del cronista. En la primera de ellas vemos a la reina efectivamente vestida de oscuro y portando los ramos de flores que le han sido entregados al salir de la estación. Las otras dos fotos se recrean en mostrar el baño de multitudes en que se vio envuelta en la familia real, dejando clara constancia de todos los seguidores que tenían y del sincero afecto que se les profesaba.



LA REINA DOÑA VICTORIA Y LOS SEÑORES ALREDEDOR DE ELA EN EL MOMENTO DE SU LLEGADA A LA ESTACIÓN DE ORSAY, PARÍS, EL 17 DE ABRIL DE 1941.



LA REINA Y LOS SEÑORES ALREDEDOR DE ELA EN EL MOMENTO DE SU LLEGADA A LA ESTACIÓN DE ORSAY, PARÍS, EL 17 DE ABRIL DE 1941.

La llegada de D. Alfonso es relatada en términos más solemnes, de él se describen sus ropas y se nos dice que "su semblante era de gran serenidad". En la foto de la portada del 19 de abril (figura 6), así lo vemos. Camina acompañado del Almirante Jefe de la Base de Marsella y podríamos decir incluso que en su rostro se dibuja una leve sonrisa.



Muerte de la Infanta Isabel

El fallecimiento repentino de la infanta Isabel, tía de D. Alfonso, permite al periódico todo un ejercicio de reconstrucción de la historia a través de la memoria¹¹, a la vez que subraya una vez más los valores asociados a esta institución. La pérdida de uno de sus integrantes, hace sentir más unida a la comunidad imaginada de los monárquicos. Con motivo de este acontecimiento, se publica una buena cantidad de material gráfico. La mayor parte son imágenes que ilustran la vida impecable de doña Isabel, sus costumbres, sus gestos más amables, propios de la institución a la que pertenece.

El día 24 se da a conocer la noticia de la muerte de la infanta. ABC abre la edición de ese día con la reproducción a toda página de un retrato de Doña Isabel (figura 7). Por la pose de la figura y el marco, sabemos que no se trata de una fotografía de prensa, sino de un retrato oficial destinado a estar expuesto en alguna de las salas del Palacio Real. Pareciera como si, por un momento, el periódico nos abriera una ventana al palacio y pudiéramos ver a la infanta en todo su esplendor. Es una imagen de uso público, pero destinada a un público mucho más restringido. No es una imagen cualquiera, sino un retrato cargado de simbolismo. En él, encontramos una figura serena, apacible, sobre un fondo neutro.



Nos mira directamente desde un medio perfil, llamando nuestra atención a través del vector formado por la línea de su mirada¹².

La familia real ya está en el exilio, pero esta figura, así dispuesta y en la comunicación que entabla con nosotros, nos recuerda quiénes somos y en que se fundamenta ese "ser", el "ser español"¹³. El titular de la página tres así lo confirma "Pocas horas después de ausentarse de España, falleció en París la españolísima infanta Doña Isabel de Borbón".

A partir del conocimiento de este hecho, comienza la reconstrucción de la vida de la infanta, tanto en palabras como en imágenes. Una vida que discurre a lo largo de más de 60 años de la historia de España, y que casi podría decirse que es la historia misma del país, pues a ojos de este periódico, la monarquía conforma la esencia nacional.

El estudio de la memoria social en la reconstrucción de la historia se ha convertido en una herramienta de particular importancia sobre todo desde la aparición de los medios de comunicación de masas que cumplen un papel crucial en la activación de dicha memoria.

Según los autores del libro *Memoria colectiva e identidad nacional* la memoria es una función de la identidad que al mismo tiempo la puede contradecir y así llegar a transformarla, hasta el punto de que "la memoria es capaz de conservar y recuperar lo que puede contradecir la interpretación actual de lo que somos, lo que hace posible tanto desfeticizar nuestro presente como buscar refuerzos simbólicos en el pasado para crear futuros deseados"¹⁴.

En este sentido entiendo que operan las imágenes publicadas en las páginas de ABC, una búsqueda en el pasado de la grandeza de la monarquía para reforzar la situación presente.

Las siguientes imágenes que nos proporciona el periódico, son en su mayoría ilustraciones, y hacen referencia a la infancia y juventud de Doña Isabel (figuras 8.1, 8.2 y 9.1, 9.2, 9.3, 9.4): un retrato oficial de juventud, una fotografía de familia en la que, como se nos indica al pie, aparecen representadas tres generaciones, incluyendo a D. Alfonso XIII niño; en la página siguiente más ilustraciones que hacen un recorrido vital de la Infanta hasta llegar a su matrimonio.



A continuación vienen una serie de fotografías, más recientes (figuras 9.1) referidas a las nobles ocupaciones de la Infanta, entre ellas destacan todas aquellas dedicadas a mostrar el fervor religioso y la piedad católica de Doña Isabel; esta pasión religiosa es también uno de los valores más presentes de la monarquía española y es, así mismo, compartido por el periódico.

En otras fotos la encontramos sola o acompañando a su sobrino, D. Alfonso, en actos oficiales (figuras 10.1 y 10.2), rodeada de militares y aristócratas. Todas estas imágenes nos ayudan a recordar quién era y por qué se caracterizaba doña Isabel y por qué es triste su pérdida, al mismo tiempo que nos recuerdan valores asociados a la monarquía como la distinción, la piedad o la solemnidad.



Las últimas imágenes relacionadas con la infanta son del día 28 y se refieren al momento presente (figuras 11.1, 11.2 y 11.3). La primera algo más morbosa, es de su cadáver amortajado, las otras dos, de los familiares que han ido a verla y a orar por ella.



Teniendo en cuenta lo complejo del panorama social y político del momento, llama la atención la cantidad de espacio dedicado a este acontecimiento, sin embargo, no es tanto si lo entendemos desde el punto de vista de su función de refuerzo de la identidad monárquica.

CONCLUSIÓN

La posibilidad de llegar a establecer si estas fotografías de la monarquía tuvieron una repercusión en la ciudadanía y efectivamente incrementaron el sentimiento de identidad de grupo, es un tanto difícil de comprobar. Sabemos que la tirada del periódico se incrementó durante la Segunda República, pero no hay manera cierta de saber hasta qué punto ayudaba a aumentar el sentimiento de identidad monárquica.

Independientemente de que alcanzara su objetivo, lo que sí parece más o menos claro, es que su función era mantener vivo el espíritu monárquico y evitar a toda costa que la institución cayera en el olvido.

En esta, como en tantas ocasiones a lo largo de la historia, las imágenes se nos presentan como portadoras de multitud de significados, como condensadoras de conceptos, que se pueden mantener o relegar al olvido. Eliminar o favorecer el mantenimiento de una imagen lleva consigo el mantenimiento de todos o buena parte de los significados y valores asociados a ella. Por eso, todavía a día de hoy, se siguen generando acalorados debates entorno a la cuestión de dejar o quitar imágenes, que pertenecen a la historia de un país aunque ya no se aprueben las causas que le dieron su sentido inicial. Podría ser el caso de la polémica surgida en relación a la estatua ecuestre del General Francisco Franco situada en el Paseo de la Castellana de Madrid.

Procesos similares se desarrollan constantemente en el mundo contemporáneo, la imagen del ex 1º -presidente exiliado del Ecuador, la imagen de Arafat en Palestina, la de Allende en Chile, son imágenes de la memoria, que como los lugares de memoria de los que habla P. Nora, ayudan a los ciudadanos a crear su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTED, A. *Entre la memoria y la historia*. Madrid, UNED 1995
- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica, 1993
- BAHAMONDE, A. (coord). *Historia de España, siglo XX: 1875-1939*. Cátedra, Madrid, 2002.
- BARREIRO GORDILLO, C. *La prensa monárquica en la Segunda República: los diarios madrileños*. Grafite, Bilbao, 2004
- BARREIRO GORDILLO, C. "Cien años de un periódico de la monarquía: ABC, dossier para una investigación" Abril, n° 69, Madrid, 2004
- CARR, R. *España, 1808 - 1975*. Ariel Historia, Madrid, 2000
- CUESTA BUSTILLO, J. (coord) Memoria e historia. Monográfico de la revista *Ayer*, n° 32, Madrid 1998
- DURANDING, G. *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. Barcelona, Paidós, 1990.
- ECO, U. *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires, Barcelona, 1982
- FUENTES ARAGONÉS, J.F. *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis, 1997.
- GALLEGO, J. *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro*. Cátedra, Madrid, 1999
- KRESS y VAN LEEUWEN, G. *Reading images: the grammar of visual design*. Routledge, Londres, 1996
- MARCOS DEL OLMO, M. C. *La Segunda República y la Guerra Civil: 1931-1939*. San Sebastián de los Reyes, Madrid, Actas, 2002
- METZ, C. *Análisis de las imágenes*. Buenos Aires, Barcelona, 1982.
- NORA, P. *Les lieux de mémoire*. París, Gallimard, 3 vol, 1984-1992
- PEÑAMARIN, C. "El humor gráfico y la metáfora polémica" en la revista *La balsa de la Medusa*, 1996
- PÉREZ GARZÓN, J.S. *Memoria, Historia y poder. La construcción de la identidad nacional española*. Universidad de Castilla La Mancha,
- PIZARROSO, A. *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid, Eudema, 1993.
- SEBASTIÁN, S. *Contrarreforma y barroco*. Madrid, Alianza, 1990
- TIMOTEO ÁLVAREZ, J. *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX, el nuevo orden informativo*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1988.
- VVAA. *Memoria colectiva e identidad nacional*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000
- VVAA, *Propaganda impresa y construcción del Estado Moderno y Contemporáneo Jornadas "Escritura y comunicación social"*, Alfar, Sevilla, 1997.

NOTAS

¹ Esta es la visión de muchos estudiosos de los signos y las imágenes, así lo reflejan también los autores Kress y Van Leeuwen se refieren a esto mismo en estos términos: "La comunicación visual es siempre codificada, parece transparente porque ya conocemos el código al menos de forma pasiva. Un vistazo al arte estilizado de otras culturas debería enseñarnos que el mito de transparencia es, efectivamente, un mito" Kress y Van Leeuwen *Reading images. The grammar of visual design* Routledge, Londres, 1996

² ECO, U. "Semiología de los mensajes visuales", capítulo del libro *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires, Barcelona, 1982 ;

³ Para una mayor ampliación sobre el modo de funcionamiento de la publicidad puede consultarse el libro Guy Durand *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. Barcelona, Paidós, 1990

⁴ ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Aunque el autor emplea este concepto para referirse a la creación de naciones, entiendo que es extrapolable a otros ámbitos, como el descrito aquí, en que se pretende la unión de un grupo de ciudadanos apelando a un imaginario común, lo que se refuerza a través de los medios de comunicación.

⁵ En su extenso trabajo *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid, Eudema, 1993, el profesor Pizarroso hace alusión a este hecho, por demás presente en la mayoría de textos que tratan sobre la propaganda.

⁶ SEBASTIÁN, S. En su libro *Contrarreforma y barroco*. Madrid, Alianza, 1990; hace una exposición de los cambios que de produjeron respecto a la forma de entender las imágenes en el mundo post trentino principalmente en relación a la imagen religiosa, pero no sólo. Recoge algunos fragmentos del Concilio de Trento que así lo ponen de manifiesto: "Enseñen también diligentemente los obispos que por medio de las historias de los misterios de nuestra redención, representadas en pinturas u otras reproducciones, se instruye y confirma el pueblo en el recuerdo y culto constante de los artículos de la fe". (Concilio de Trento, 1563)

⁷ Son libros como los de Saavedra Fajardo destinado a la educación del Príncipe Baltasar Carlos o el libro *Emblemas regios-políticos* de Juan Solórzano de 1653.

⁸ TIMOTEO ALVAREZ, J. *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*, el nuevo orden informativo. Barcelona, Círculo de Lectores, 1988.

⁹ Estas dos figuras son reproducciones de viñetas y no fotografías como en el resto del material gráfico. El humor gráfico opera con un lenguaje muy diferente al de la fotografía, su función no es ilustrar si no hacer un comentario sobre aquello que se representa. Como dice la profesora Peñamarín, funcionan a modo de editorial ya que "este tipo de textos procura crear una complicidad con su destinatario, que ha de entender algo que no está dicho explícitamente, sino sugerido a través de las palabras, el modo de pensar o mirar propio de uno u otros, las cuales son burladas por el texto mismo" (Peñamarín: 1996). He querido presentar estas dos imágenes aquí a modo de contrapunto de lo que vamos a ver más adelante y también para remarcar el hecho de este era el único tipo de imágenes de la familia real en la prensa no monárquica.

¹⁰ BARREIRO, C. "Cien años de un periódico de la monarquía: ABC, dossier para una investigación" Abril, nº 69, Madrid, 2004

¹¹ La función de la memoria para re-construir la historia ha sido analizada desde diferentes perspectivas como la Psicología, la Sociología o la propia Historia. No hay historia sin memoria. Es aquella parte que la memoria colectiva almacena, la que construye la historia; pero esa memoria colectiva puede, y normalmente está, dirigida según los intereses de aquellos que construyen la historia. Lucette Valensi en el su artículo "Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos" publicado en el número 32 de la revista *Ayer*, (1998) explica cómo un mismo hecho, la victoria del sultán árabe Al- Mansur sobre le Rey portugués, Sebastián, en 1578, es recordada por árabes, cristianos y judíos de forma muy diferente, y cómo la memoria de ese hecho tiene repercusión en la manera de contar la historia hasta hoy día. El concepto de memoria colectiva fue introducido por Holbwachs y se refiere a: "la memoria del grupo o sociedad y en sentido amplio, la memoria de la sociedad nacional que implica todas las sociedades particulares". Holbwachs, M *Les Cadres sociaux de la mémoire*. París, PUF, 1952 también recogido en el monográfico *Memoria e Historia*, revista *Ayer*, 1998.

¹² KRESS y VAN LEEUWEN, G. *Reading images: the grammar of visual design*. Routledge, Londres, 1996

¹³ Según el profesor Pérez Garzón, la identidad nacional española " se ha confundido con la propia historia del Estado y se ha concebido como un proyecto histórico de unidad cuya teleología ha estado en manos de monarcas y estadistas, al menos desde la Edad Media", en este sentido, la actitud del periódico ABC respondería a esta tendencia natural en nuestra Historia, considerando la existencia de la monarquía como elemento clave del ser español. PÉREZ GARZÓN, J.S. *Memoria, Historia y poder. La construcción de la identidad nacional española*. Universidad de Castilla La Mancha, 2004

¹⁴ VVAA. *Memoria colectiva e identidad nacional*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000